

Notas del Mes

El doctor Charlin

La muerte del doctor Carlos Charlin Correa, ha producido un profundo sentimiento de pesar, no sólo en los círculos médicos, en los que se destacó como un eminente hombre de ciencia, sino en los diversos círculos intelectuales. El doctor Charlin, aparte de sus actividades médicas tuvo siempre predilección por las disciplinas del intelecto y fué un espíritu curioso y ávido de conocimientos filosóficos. Esta revista le contó entre sus colaboradores más distinguidos y pocos días antes de su muerte repentina había prometido entregar para «Atenea» algunos estudios sobre personalidades médicas chilenas de relieve, fallecidas últimamente, en medio del sentimiento de la sociedad. Pero desgraciadamente el doctor Charlin no alcanzó a cumplir con su voluntario ofrecimiento. Un ataque cardíaco le arrebató en forma brusca dejando para la ciencia médica, en la cual como hemos dicho brilló con singular y extraordinario relieve, un lugar que será difícil de llenar. Publicó en años anteriores un libro, «Por los caminos de Hipócrates», en el cual puso de relieve la pasión de los estudios literarios y el fervor con que sabía analizar las figuras de la ciencia en su parte humana. Su fallecimiento ha constituido una pérdida irreparable.

<https://doi.org/10.29393/At242-243-140OVRA10140>

Oswaldo Vicuña Luco

Oswaldo Vicuña Luco, fallecido hace poco, fué también colaborador de esta revista. En las páginas de «Atenea» quedan algunos artículos en forma de cartas que revelan el espíritu fino,

penetrante, refinado, que fué Vicuña Luco. Hijo del poeta Julio Vicuña Cifuentes, heredó la pasión fervorosa por la literatura, pero no la cultivó en el sentido que es corriente, entregándole en continuidad todo el entusiasmo de su voluntad y de su energía. No escribió sino en circunstancias determinadas y sólo cuando él quería decir algo acerca de algún autor—Proust, especialmente, que fué su gran devoción—se dirigía a algún amigo en una carta extensa y llena de originales apreciaciones. Este tipo de *amateur* no ha sido muy abundante en Chile, aunque han existido muchos y existen, que tienen la pasión de la lectura, son eruditos y refinados en sus gustos, pero no tienen voluntad para escribir y concretar sus reflexiones o pensamientos.

Vicuña Luco cultivó además del género epistolar, la conversación con un número reducido de amigos. Lo que no se sabe de Vicuña fué si tuvo amor por las letras nacionales. Lo que hasta aquí han dicho los que fueron sus amigos más íntimos sólo se refieren a lecturas europeas, a gustos y devociones de tipo europeo. Nada sabemos de los juicios que le merecieron los autores chilenos, no todos, sino algunos. Si los amigos guardan silencio es, sin duda, por dos razones: primero, porque Vicuña Luco no manifestó interés alguno por las letras chilenas y segundo, porque si lo manifestó sus juicios fueron duros y desagradables. En este último caso, de ser así, no tendría nada de particular que sus amigos lo hubieran dicho en lo que han escrito con motivo de su repentino fallecimiento. Pero en verdad, nos inclinamos a creer que Vicuña Luco nunca tuvo mayor interés por las letras chilenas. Toda su pasión literaria estuvo siempre vuelta hacia los escritores europeos, hacia Proust sobre todo. Hasta existió, según entendemos, un grupo de amigos formado por Vicuña, que fueron denominados «los proustianos».

Sensible la muerte de este hombre joven, de temperamento poco común en estos ambientes y que fué dueño de una cultura literaria de selección, fervoroso de las letras francesas y amigo muy cordial de cuantos él estimó como tales.